

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Presentar el *Manual de Psiquiatría Criminal y Forense* de José Antonio García Andrade, ilustre compañero en los quehaceres universitarios, maestro y amigo, constituye para mí no sólo una muy grata satisfacción, sino, sobre todo, un honor inmerecido con el que me distingue generosamente el autor.

José Antonio García Andrade es una persona muy conocida y querida, tanto en España como más allá de nuestras fronteras. Licenciado en medicina por la Universidad Complutense, con las especialidades de pediatría y puericultura y Cirugía en 1951, ingresó en el prestigioso cuerpo de médicos forenses en 1956 –hoy es su Decano–, obteniendo el nombramiento de especialista en Psiquiatría de la Clínica Médico-forense de Madrid hace casi quince años (1979), Diplomado en fisiología (1953), en psicología y en medicina psicosomática (1969), posee un envidiable currículum profesional. Autor de tres exitosas monografías, (*El hombre, el delito y su mundo*, 1973; *Raíces de la violencia*, 1982; *La soledad del hombre*, 1989;) y colaborador en importantes obras colectivas (*Tratado de medicina legal y forense*, 1972; *Psicopatología jurídica y forense*, 1991; *El libro blanco de la medicina forense*, 1988, etc.), ha publicado el profesor García Andrade más de veinte trabajos en revistas científicas especializadas, habiendo intervenido como ponente en más de un centenar de cursos, jornadas y congresos durante los últimos años.

Desde 1974 ha tenido ocasión el doctor García Andrade de diagnosticar y tratar a los enfermos mentales del Centro Asistencial Psiquiátrico Penitenciario de Madrid, lamentablemente cerrado en julio de 1990, rindiendo, pues, los informes psiquiátricos y pericias que interesaron los Tribunales de Justicia a lo largo de más de dieciséis años. Experiencia clínica y forense del Instituto Universitario de Criminología de la Universidad Complutense, centro en el que, desde 1969, ha demostrado su vocación investigadora y docente, ganándose la admiración y afecto de cuantos le han conocido.

García Andrade es un humanista. Posee una personalidad rica y atractiva, dinámica, vital, siempre joven. Y una asombrosa capacidad de comunicación que convence y cautiva. Conoce como nadie las grandezas y las miserias del ser humano: el dolor de la víctima, la psicología del criminal... Escucha –es un don saber hacerlo–, observa, comprende.

Dado su privilegiado observatorio ha podido escudriñar la realidad del crimen, la realidad humana y la realidad social de este doloroso problema de todos. Y se ha comprometido con ella, apasionada y vehementemente. Su testimonio es el valioso testimonio de quien conoce la justicia “desde dentro” y sabe valorar con cintificismo y rigor el funcionamiento de las instituciones penitenciarias.

El doctor García Andrade no es un práctico, ni un clínico, sino un hombre de ciencia. Pero de una ciencia libre de los prejuicios dogmáticos y academicista de algunos teóricos que no quieren saber de conflictos ni de problemas, sino de conceptos y categorías. De una ciencia, pues, humana y práctica, que nace del análisis y observación de la realidad –de la experiencia– y está llamada a retornar a ella para comprenderla y mejorarla.

Investigador sereno, comunicador brillante, clínico meticuloso, casi artesanal, profesor modélico, son, en definitiva, algunas de las facetas de quien ha orientado su actividad profesional al servicio de los demás, comprometiéndose con los problemas de la sociedad y el hombre de su tiempo.

La obra que prologo es, naturalmente, más que un Manual de Psiquiatría Criminal y Forense. En ella vuelca el autor su inestimable experiencia profesional acumulada durante casi cuatro décadas de nuestra historia criminal. Clara en su exposición, asequible incluso al no iniciado, provista de un equilibrado aparato bibliográfico, con valiosas fuentes de primera mano y escogidos historiales clínicos, rigurosa y brillante, aporta sin duda, una contribución señera al análisis científico-psiquiátrico y forense del delito. Su segundo capítulo (El médico ante el derecho) desvirtúa imágenes y tópicos muy generalizados –tan generalizados como falsos– sobre el médico forense y sus funciones. Los cinco siguientes abordan problemas de gran interés jurídico-penal y criminológico como son la relevancia de la herencia y la edad, del sexo, los trastornos de la personalidad (caracteropatías y psicopatías) o ciertas manifestaciones delictivas grupales (El crimen en masa). En la última parte de la obra puede encontrar el lector una información minuciosa y actualizada sobre la enfermedad mental y sus diversas manifestaciones, con una descripción precisa de las respectivas categorías y cuadros clínicos e interesantes apreciaciones sobre la incidencia criminológica de las mismas.

García Andrade parte de una imagen pluridimensional del ser humano, rica, compleja, a menudo conflictiva. Porque, como reitera en numerosos pasajes, el hombre no es sólo biología o herencia sino cultura e historia: “el único ser vivo que bebe sin sed y ama sin ciclos”. García Andrade subraya también la importancia del entramado “motivacional” de la conducta humana frente al estereotipo clásico, cuasi algebraico, que la reduce a la mera suma de dos facultades, inteligencia y voluntad. La presente obra refleja con encomiable plasticidad tanto el sustrato patológico inescrutable del crimen como la faz cotidiana y doméstica de éste, procurando no ya “explicarlo”, sino “comprenderlo” desde la óptica de su autor, porque según recuerda García Andrade, a la psiquiatría interesa, más que la verdad o falsedad de los hechos, el modo en que son concienciadas las vivencias por el sujeto.

Estoy seguro que el lector encontrará verdaderamente apasionante la obra prologada, porque lo es. Porque el crimen asombra y fascina, desde luego. Pero, sobre todo, porque sabrá apreciar el interés de una información científica sobre el problema criminal, objetiva, serena, verificada, en esta raquítica cultura del vídeo y la consola de nuestro tiempo. Plagada de tópicos, prejuicios y necesidades. ¿Quién no disfrutará volviendo a leer las páginas que dedica García Andrade al “precio del dolor”; o la criminalidad de la era de la informática, la robótica y la telecomunicación?. Los ya iniciados, estoy convencido, se deleitarán con la finura conceptual de que hace gala el autor, al delimitar algunos problemas y trazar los sutiles contornos de ciertas categorías. Así, por ejemplo, cuando, a propósito de las alteraciones de la percepción, distingue entre “alucinación”, “ilusión”, “delirio” e “imaginación”; o las muy diversas clases de “obsesiones” (representaciones, ocurrencias, sentimientos, impulsos primarios...), señalando en el movedizo terreno de las psicopatías, los criterios que permiten diferenciar al psicópata fanático del idealista apasionado o del paranoico con vivencias delirantes.

Como jurista debo resaltar, por último, la inestimable colaboración prestada por el autor a nuestra Administración de Justicia, y su actitud de respeto sincero hacia el mundo de las “togas negras”, que le honra (actitud de respeto sincero, por cierto, que también las “batas blancas” merecen, en justa reciprocidad, del ámbito del derecho).

Como colega y amigo de José Antonio García Andrade, me complace haber podido presentar la obra de este científico y humanista, brillante comunicador y pionero: un gran tímido que sabe inspirar, a quienes le tratan, verdadera pasión por el estudio problema criminal.

Antonio García-Pablos de Molina.
Catedrático de Derecho Penal.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR ENRIQUE RUIZ VADILLO, PRESIDENTE DE LA SALA PENAL DEL TRIBUNAL SUPREMO Y DEL INSTITUTO EUROPEO DE ESPAÑA, EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DE LA OBRA "PSIQUIATRÍA CRIMINAL Y FORENSE", DE LA EDITORIAL CENTRO DE ESTUDIOS RAMÓN ARECES, S.A., DEL DR. JOSÉ ANTONIO GARCÍA ANDRADE, EL DÍA 3 DE JUNIO DE 1993., EN EL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS DE MADRID.

Sras y sres, queridos amigos:

Es para mí un alto honor participar en este acto de presentación del libro "Psiquiatría Criminal y Forense" que Vds., tienen en esta Mesa, magnífico en el fondo y en la forma, también en la presentación editorial, especialmente cuidada, y, todavía más el asistir al homenaje que con este motivo rendimos todos al Dr. José Antonio García Andrade, uno de los más ilustres especialistas en Medicina Forense y Psiquiatría, y hacerlo con un maestro para mí tan querido como el profesor Cobo del Rosal.

Cuando recibí la amable invitación para intervenir en este Acto, sin duda gratísimo, emotivo y entrañable, medité sobre cual podía ser la fórmula más adecuada e idónea para dar a conocer, si explicar a muy grandes rasgos el contenido de la obra y el perfil humano y profesional de su autor, o hacer una reseña más o menos amplia de aquella.

Como el tiempo de que dispongo es, obviamente, muy corto, opté enseguida y por consiguiente, por el primero de los caminos, más que para ser vocero de su contenido, de lo que no hay necesidad atendido el prestigio del Dr. García Andrade, para pregonar la alta significación de esta Obra en el mundo judicial y jurídico y en el universitario en los que me muevo.

Aunque me parece que he estado más tiempo que estudié Medicina que el que efectivamente dediqué al aprendizaje de una Ciencia y de un Arte tan maravilloso, por profundamente humanos y complejos, esta machaconería en ponerlo de relieve por mi parte, acaso, sí represente en el subconsciente el mantenimiento de aquella vocación juvenil hacia esta Carrera, tal vez acrecentada con el paso de los años. He leído y sigo leyendo libros y trabajos de medicina, especialmente de psiquiatría, he conversado mucho con mis colegas en las tareas judiciales, los Médicos Forenses, y otros Especialistas y desde luego, no he perdido el contacto con esta sugestiva parcela de la Ciencia de la que no se nada aunque, sin embargo, me gustaría saber mucho y en profundidad.

Mi vinculación a los Médicos Forenses y a la Medicina en general es grande, he intervenido en varios Congresos Médicos, Jornadas y Conferencias, en temas de valoración de la vida y del daño corporal, donde tanto protagonismo han de tener los Médicos Forenses, en Reflexiones interdisciplinarias sobre lesiones, violaciones, enfermedades mentales, incapacidades laborales y un largo etc., estoy designado Ponente en el próximo Congreso Internacional de Medicina que se celebrará el próximo año en Jerusalén y he recibido, lo que supone un especialísimo honor, la correspondiente invitación de la Dra. Carmen Romero Cervilla, Médica Forense en Andalucía, para pronunciar la Conferencia de clausura de las Jornadas de Médicos Forenses que habrán de celebrarse el próximo mes de junio. Formo parte del Comité científico de la Asociación “Salud y Derecho”, de Barcelona tan intensamente relacionada con la Medicina y mi preocupación por una eficaz colaboración de jueces y médicos es constante y coincide con mi ingreso en la Carrera Judicial.

Digo todo esto no para destacar algunos rasgos de mi insignificante biografía, sino para tratar de justificar mi presencia en este Acto y dejar constancia de mi admiración y respeto hacia la Medicina y la Clase médica y muy especialmente hacia los Médicos Forenses, amigos y compañeros entrañables cuyas tareas representan aportaciones decisivas por su altura científica, su imparcialidad y experiencia, en la Administración de Justicia, hasta el punto de parecerme de gran interés y utilidad la adscripción de uno o de varios Médicos Forenses al Tribunal Supremo en funciones de asesoramiento.

Ahora, desde ña presidencia de la Sala Penal del Tribunal Supremo y antes desde la de la Sala de lo Social del Alto Tribunal y con anterioridad desde los juzgados y la inolvidable Fiscalía de la Audiencia Provincial de Bilbao, como recuerdo a lo ilustres médicos forenses de aquel territorio entre ellos al Dr. González Pinto, he aprendido a captar las virtudes de estos muy queridos amigos y profesionales cuyo asesoramiento nos es, como acabo de señalar, absolutamente indispensable hasta el punto que sin dejar de serlo son más que Peritos en el sentido que da a la expresión la Ley Penal y la Civil por su permanente vinculación a la Administración de Justicia y su ejemplar dedicación a las importantes tareas que les señalan las leyes.

El Libro que ahora presentamos es un conjunto de interesantísimas meditaciones, todas de gran altura, desde la Humanidad, la Ciencia y la Experiencia del Dr. García Andrade. Es como una gran confesión de quien ha dedicado su vida y seguirá haciéndolo, a los cuerpos y a las almas, desde las más amplias perspectivas. Es como el aviso del Experto en Escaladas que indica a quienes le siguen las dificultades del camino pero también su grandeza.

La enfermedad, las formas de ser entendida, los criterios mágicos con los que fue en la antigüedad tomada en consideración, (aquí recuerdo el libro magnífico de mi querido y admirado amigo y compañero, José Manuel Martínez Pereda); el Médico ante el Derecho, donde desarrolla todo un Curso, realmente espléndido, de Medicina Forense, desde todos los ángulos posibles: civil, penal, laboral; la valoración criminológica de la simulación y la disimulación. ¿Qué significa en el doble campo de la Psiquiatría y del Derecho, el simulador?. Pensemos en Solon, en Claudio. ¡Cuántas veces tras el simulador se esconde un enfermo!

El delincuente y el delincuente habitual, la herencia criminal. ¿Estamos preparados en la actualidad, para recibir el caudal de ideas, absolutamente nuevas, algunas, que derivan de un perfecto y completo conocimiento del Genoma humano?. Si la persona lleva en lo más íntimo de su ser biológico una especie de aparato de relojería al que habrá de acomodar el ritmo vital de su existencia: tendencias, predisposiciones, el carácter, la enfermedad, ... habrá que fijar con mucha precisión los límites de la culpabilidad en cuanto elemento básico del delito, separando bien lo que constituyen factores hereditarios y lo que es el medio ambiente, frente a los que la persona no puede luchar o puede hacerlo débilmente y tal vez con muy poco éxito, y su capacidad –inteligencia y voluntad– de actuación. Todo ello compatible con el establecimiento de un Sistema armónico vicarial de penas y medidas que miren al individuo y también a la sociedad.

El sexo y su incidencia en el crimen, la homosexualidad, las perversiones, la criminalidad sexual, los trastornos de la personalidad y su incidencia en el crimen y en la habitualidad. ¿Qué es ser habitual?. Hay reincidentes que no son habituales y habituales que no son reincidentes. La habitualidad es un concepto criminológico, frente al formal jurídico de la reincidencia, que necesita de precisiones y fijación de los correspondientes contornos.

Todo es examinado con profundidad, claridad expositiva y sencillez, (sólo puede ser sencillo quien conoce bien la complejidad de las cosas, como el Dr. García Andrade). Su autoridad y originalidad, en un magnífico castellano, jamás están ausentes de la obra.

El crimen en masa, el vandalismo, el terrorismo, los secuestros,... problemas graves y de actualidad, por desgracia. También en ellos impera una gran lección de realismo y de acierto en el diagnóstico.

El delincuente enfermo, la esquizofrenia, los delirios crónicos, las psicosis afectivas, la oligofrenia, la epilepsia, las demencias y el envejecimiento, la patología de las emociones, el psicoanálisis y su valor criminológico, las drogas y el crimen, todo ello pasa por los ojos del lector con una exposición fácil de lo que es, en realidad, como antes decíamos, tan complicado.

Los impulsos y el crimen, el delincuente de cuello blanco, (este tema fue objeto de especial atención en el Consejo de Europa en cuyo Comité de Expertos participé, en representación de España). El delito no es patrimonio de una clase ni de una determinada marginalidad. El delito, dice el Dr. García Andrade, es ubicuo en la naturaleza humana y todos somos delincuentes en potencia, aunque el delincuente de cuello blanco, –recordemos al gran Sutherland– adopta unos caracteres que le diferencian del prototipo clásico de la criminología positivista pero no reduce su alta peligrosidad y sus grandes cotas de violencia enmascaradas, tantas veces, por su honorabilidad, el prestigio y el poder, aspectos que favorecen la ambigüedad de la actitud delincuencial que ocultan las grandes “cifras negras” de la delincuencia convencional y que, en cierta manera, ampara la caza comprometedora del criminal de las altas esferas como recuerda el profesor García-Pablos. La sociedad del éxito, el valor inmenso de la víctima a la que tantas veces han hecho referencia ilustres juristas, (Beristain, García-Pablos, Landrove, Martínez Arrieta...)

La prisionización como respuesta del crimen. ¡Qué bien descubre este mundo o inframundo el profesor García Andrade! ¿Qué sabemos muchas veces de él! La idea de normalidad es relativa y contingencial.

Al SIDA, la prisión y el delito dedica una parte de este capítulo, los primeros vehículos de contagio: drogodependientes por vía parental, hemofílicos y todos aquellos que precisan transfusiones de sangre, así como los hijos de las enfermas de SIDA, en cuyo caso estamos en presencia de lo que se denomina contagio vertical.

La prisionización aparece como uno de los estudios finales, expuesto como siempre con realismo y autenticidad, con la sinceridad que caracteriza a todas las páginas de este magnífico Libro.

Termina el Dr. García Andrade su estudio con un capítulo dedicado al criminal del futuro. El delincuente del año 2000 oscilará entre la alineación orgiástica o la dictadura de la máquina sino se sabe encontrar el gozo en el juego y en el riesgo, la autodisciplina en el desarrollo de la inteligencia y la libertad y el disfrute de la belleza.

El hombre del nuevo milenio se desenvolverá en un medio totalmente distinto, cambiarán sus valores y sus pautas sociales tecnificándose en algunos aspectos el delito y es que el hombre, aunque sea a través de la violencia, volverá a ser la medida de las cosas pues sin él ni siquiera la historia existe, tratando así de encontrar de nuevo la libertad.

El Libro es, como vemos, un trozo vivo de la vida, una descripción de determinados comportamientos e inquietudes, las más dramáticas, desde las más diversas perspectivas: sociales o sociológicas, criminológicas, psicológicas, filosóficas, jurídicas o médicas.

Por ello se lee como una hermosa novela que relatara cosas actuales y vivas de interés general y de él ser aprende, casi sin darnos cuenta, que estamos ante un Libro científico de extraordinaria profundidad y calado.

Las Historias clínicas que se intercalan, a modo de casos prácticos, tan interesantes, tan bien contadas, tan expresivas... todo conduce a que la lectura sea tan amena, que no de lugar jamás al aburrimiento y que sea aconsejable a cualquier persona que tenga inquietudes culturales en este orden de cosas. No es un libro, pues, destinado sólo a Abogados, Fiscales, Jueces y Magistrados, Médicos, Psicólogos, Sociólogos y Criminólogos, Procuradores etc., con ser especialmente aconsejable a ellos, sino que sus destinatarios lo son cuantos sientan inquietud por esta materia tan delicada y viva.

Puedo decirles, si sirve para algo mi modesto testimonio, que he pasado unas horas gratísimas con su lectura y espero seguir pasándolas al releerlo, entre el recuerdo de acontecimientos que con otros nombres y circunstancias, hemos vivido profesionalmente, y la reflexión sobre tantos y tantos problemas como expone el Dr. García Andrade.

En un interesantísimo y emotivo reportaje publicado recientemente sobre tan ilustre Doctor, se relataban las últimas horas de su actividad profesional en el Instituto Anatómico Forense de Madrid y terminaba con estas bellas palabras: Mi trabajo, decía, me ha hecho amar profundamente la vida.

Este es el autor del Libro que ahora tenemos la satisfacción de presentaros: un ser profundamente vitalista que ha luchado por la vida porque como él mismo ha dicho, la ama y por la justicia, porque la siente en lo más profundo de su ser.

De él hay que esperar, e incluso exigir, que continúe con esa fuerza interior y exterior que nace de la convicción de estar luchando, como él lo ha hecho, lo hace y seguirá haciendo, por ideales eternos y universales porque se identifican con la infinitud del ser humano en su libertad, igualdad, solidaridad y dignidad como bases indispensables para construir una Paz basada en la Justicia, como tantas y tantas veces digo.

El ilustre prologuista, mi querido y admirado amigo y compañero, D. Antonio García-Pablos de Molina, Catedrático de Derecho Penal y uno de nuestros más ilustres especialistas en Criminología, dice de José Antonio García Andrade que es un científico y un humanista, brillante comunicador y pionero y un gran tímido que sabe inspirar en quienes le tratan la verdadera pasión por el estudio del problema criminal.

¡Que esta obra magnífica, querido amigo José Antonio García Andrade, sea un vehículo hacia la mejor convivencia en cuanto ayuda a conocernos mejor y a solucionar mejor los problemas! Que tu pluma tan ligera como brillante y acertada, sea otras muchas veces transmisora de tus conocimientos e inquietudes como Persona de bien que eres, además de un gran científico y un gran profesional, del que todos seguimos esperando todo, y por consiguiente, mucho.

Con personas de tal calibre humano y profesional, Mujeres y Hombres, que se ponen al servicio incondicionado de la Humanidad se fortalece la esperanza en un mundo mejor.

Cada día soy más optimista, caminamos hacia cotas de mayor justicia, seguridad y bien común. Vds, queridos amigos, que han tenido la amabilidad de estar presentes en este Acto, estoy seguro de que viven ilusionadamente estas inquietudes.

Ojalá que entre todos sepamos aunar el mundo, como lo ha hecho el Dr. García Andrade, en beneficio de nuestros semejantes contribuyendo a que la Ciencia se ponga al servicio de la Persona Humana.

Muchas gracias.